

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

n° 142 ¿Cuál es la obra del Espíritu Santo en María?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 142 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cuál es la obra del Espíritu Santo en María? (721-726; 744)

El Espíritu Santo culmina en María las expectativas y la preparación del Antiguo Testamento para la venida de Cristo. De manera única la llena de gracia y hace fecunda su virginidad, para dar a luz al Hijo de Dios encarnado. Hace de Ella la Madre del “Cristo total”, es decir, de Jesús Cabeza y de la Iglesia su cuerpo. María está presente entre los Doce el día de Pentecostés, cuando el Espíritu inaugura los “últimos tiempos” con la manifestación de la Iglesia.

¿Cuál es la obra del Espíritu Santo en María? Lo primero que se dice es que es la obra maestra de Dios, es la obra maestra del Espíritu Santo; es como decir que el envío del Hijo y el envío del Espíritu Santo mereció la pena, viendo la santidad de María. Estoy convencido de que, en el corazón de Jesús, fue un gran consuelo ver la santidad de su madre María. Le compensa ese gozo de ver cómo la redención le había ya preservado a ella, le había hecho tan santa; le compensa también de todo el sufrimiento que le generaría al corazón de Cristo ver el rechazo de una parte importante del mundo al don de su gracia: “*Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces he querido reuniros y no habéis querido*”, y Jesús lloró, pero María fue el gran consuelo del corazón de Cristo, era su obra maestra. Dios había encontrado una digna morada, frente a ese “*vino a su casa y los suyos no le recibieron*”, sin embargo en María encontró una digna morada. Ella es invocada como “Trono de la sabiduría” es el trono en el que Dios se siente en su casa.

Dios hizo de ella la “*llena de gracia*” (kejaritomene, en griego), esa famosa expresión que repetimos en el Ave María: “Dios te salve María, llena de gracia (gratia plena, en latín). Es posiblemente, la afirmación principal que se pueda hacer sobre María. Llena de gracia quiere decir que es toda de Dios. De ahí se desprende, obviamente, que es inmaculada. Si está llena de gracia, obviamente en ella no puede haber lugar para el pecado. Eso le ha hecho capaz de acoger perfectamente el don de Dios, de no tener resistencia interna alguna al don de Dios.

También, Dios le ha hecho virgen, le ha dado el don de la virginidad para que su corazón tenga una perfecta sponsalidad con Dios. La virginidad está plenamente ligada al don de la sponsalidad, tiene una perfecta sponsalidad con Dios que le hace fecunda, que le capacita para ser fecunda en su virginidad, para que Dios a través de ella sea capaz de dar al mundo a su Hijo en la Encarnación. Tan fecunda la ha hecho que ha sido no solamente madre de Dios encarnado, sino que en Jesucristo además, ella ha sido esa madre del Cristo

total. El Cristo total es una expresión que acuñó San Agustín y se refiere no solamente a la cabeza del cuerpo místico que es Jesucristo, sino al cuerpo místico que es la Iglesia y que está unida a Jesucristo. No se puede separar a la Iglesia de Jesucristo, como no se puede decapitar del cuerpo la cabeza, está totalmente unido. Si María es madre de la cabeza, es madre del cuerpo, es madre del Cristo total.

María ha sido especialmente configurada por el don del espíritu, desde el primer instante, en su santificación, y por ello quizás brilla especialmente cuando en Pentecostés tiene un lugar muy especial. En aquel cenáculo, en el que la primera Iglesia cristiana recibió la plenitud del don del Espíritu Santo, muchas veces ella ha sido representada en imágenes en medio del colegio apostólico, ¿Por qué ella está *'en medio'* en Pentecostés? Porque ella era la que no tenía resistencia alguna a la recepción del Espíritu Santo; ella atrae el don del espíritu para que sea un don para el conjunto de la Iglesia.

Así, ella está presente en ese momento de dar a luz la vida de la Iglesia. Estuvo presente en tres momentos clave: el momento del nacimiento en Belén, cuando dio a luz al Salvador; cuando dio a luz con un parto doloroso al pie de la Cruz, dio a luz en la ofrenda de la vida de Cristo al Padre; y está presente en este tercer parto que es el inicio de la Iglesia, en el que ella se presenta como madre de la Iglesia y madre de todos los creyentes.